

Alianza



Organo del Sector Oeste del Partido Comunista de España

Dirección y Administración: Alburquerque, 18

Teléfono 34151. Apartado de Correos 10052

Director: L. Valdivieso Martínez (Luvalmar)

Administrador: Agustín Aparicio

Propaganda: B. Farelo Ortega

Redactores:

Conchita del Río, Diego Alba Cotrina (Dialco), "Fergui", José Gutiérrez Alcalá, Luis López Menéndez, Rubén Gotay Montalvo y Ramiro Herrera

Año II

23 de febrero de 1937

Núm. 19

No debe impedirse que el Ejército sea político; de la política del Frente Popular

Se viene hablando, de poco tiempo a esta parte, de un asunto que, a fuerza de ser absurdo, raya en los límites de la aberración.

Alguien, por lo visto, se ha creído en el caso o en el capricho, de poner en el tapete antifascista, un problema visto bajo un prisma tan utópico como inoportuno. Tan es así, que de cara a los acontecimientos presentes y a la experiencia que nos suministra, más parece una ironía que un propósito noble de enmendar una cuestión. De todas formas, es conveniente salir al paso y ahogar en embrión a fuerza de lógica y de razón, un asunto tan fuera de conveniencia y de derecho como de ocasión. Se trata pues del politicismo de nuestro Ejército, es decir, que nuestro Ejército, el Ejército del pueblo, el Ejército que ha surgido a impulso de razones principalmente políticas, no puede, mejor dicho, no debe ser político. Esto encierra, a nuestro juicio, tres aspectos, a cual más negativos que conviene examinar.

1.º No deja de ser injusto el hecho de querer privar hoy a nuestros milicianos, de los mismos derechos políticos que un día se les exigió para merecer formar en las filas del ejército leal; derechos políticos por los que ellos mismos se han creído en el deber de empuñar las armas y por cuya defensa están dando gustosa y libremente su sangre.

2.º La sublevación fascista, por el hecho de ser fascista, y por llevar como objetivo principal derribar la situación política existente en nuestro país desde el 16 de febrero, viene a plantearnos una cuestión eminentemente política, a priori.

Las conquistas conseguidas en aquel comienzo memorable se hallan en peligro, y muchísimos millares de ciudadanos se apresuran voluntariamente a defenderlas. ¿Quiénes son estos? Todos los que integran el Frente Popular. ¿Por qué lo hacen? Porque sienten un ideal político que les impulsa a ello. ¿Lo hubieran hecho así de haber sido indiferentes políticamente, esto es, apolíticos, en el sentido práctico de la palabra? Con toda seguridad que no; luego, entonces, de aquí se infiere lo siguiente: Que la principal razón de ser que tiene nuestro Ejército es política y que el grado de fidelidad y de combatividad, por todo aquello que a la defensa del régimen se refiera, está en relación directa con la identificación que existe entre éste y sus defensores.

3.º El Ejército apolítico es una idea que no pasa de ahí; esto es, de una idea. Fuera de lo puramente ideal, no tiene ninguna influencia práctica. En abstracto puede ser todo lo eficaz que se nos antoje; pero, en

la realidad, no tiene nada que hacer, como no sea germinar la peor de las semillas que el apoliticismo trata de impedir.

En realidad, el hombre pensará en política mientras le interese, porque ello es cuestión de circunstancias económico-sociales ante las cuales nada pueden las ideas que están fuera de ellas.

Si las circunstancias lo requieren, el hombre será político por encima o por debajo de las leyes, porque ninguna de éstas, por rígida que sea, podrá hacerle invulnerable a las influencias del ambiente, ni a las corrien-

tes sociales, ni insensible a las preocupaciones de la humanidad. Por consiguiente, el concepto que tienen del Ejército apolítico los que así lo propugnan, es falso hasta más no poder.

¡Bien doloroso es el ejemplo práctico, que podemos traer aquí en apoyo de esos argumentos! Un día se decretó el apoliticismo del ejército, que lo fué, de España, hasta el 18 de julio. Los señores que esto hicieron, creerían, sin duda, haber resuelto a favor del pueblo un asunto difícil; sin embargo, los resultados ya los hemos visto.

El ex Ejército se hizo todo lo político que le dió la gana y de la peor política precisamente, para la República, con la agravante de que por culpa de ese aparente apoliticismo un día el pueblo se encuentra con la terrible sorpresa de él, que se ve invadido por la gangrena, por haber cicatrizado una herida en falso.

¿Quiere esto decir que con un procedimiento antípoda al que fué puesto en práctica se habría conseguido un Ejército ideológicamente republicano?

No llegamos a tanto; pero no cabe duda, que si el pueblo sabe a tiempo (cosa que impidió el estúpido apoliticismo) lo que era y dónde iba políticamente el Ejército, lo mismo que ha reaccionado ahora, hubiera reaccionado entonces y la partida la hubiéramos ganado por la mano.

No, nuestro Ejército no puede ni debe ser apolítico. No puede, porque ello es imposible en la práctica, y no debe, porque mientras no hace la política que conviene al régimen, realiza en cambio la que le perjudica.

No está muy lejano el día en que hemos de encontrarnos con una revolución triunfante.

Esta necesita un Ejército de confianza, que la consolide. El proceso de consolidación es una etapa más de la revolución misma. Por consiguiente, las características del Ejército no tienen porqué variar.

Si la revolución ha necesitado hacerse un Ejército con pedazos de sus entrañas mismas, con hombres de su absoluta confianza, con hombres cuyo fervor político es el alma de la revolución, este Ejército tiene que continuar siendo lo que es; esto es, político, de la política de la revolución, de la política del Frente Popular. No hacerlo así es cortar el cordón con que están unidos el Ejército y la revolución, es cortar los lazos que los hace naturales, es desinteresar al Ejército por la revolución y dejar a ésta desamparada e indefensa.

Así, pues, nosotros abogamos por un Ejército político; no de la política de un Partido, sino de la política del Frente Popular.

EDITORIAL

Cada día que pasa se hace más necesario el poner en práctica lo que por todos es reconocido (por lo menos así se hace ver en la prensa) la palabra disciplina, autoridad única, mando único. Hora es ya de terminar con una serie de hechos que nos demuestra cuán falsas son para muchos estas consignas.

Es el Gobierno el primero que da ejemplo, recogiendo la voluntad popular, porque sabe que a esta es a quien se debe. Hemos visto cómo rápidamente las enseñanzas de la caída de Málaga han servido para llevar a la práctica una serie de medidas para que estos hechos no vuelvan a repetirse.

Pero no sólo es el Gobierno quien ha de observar esta conducta; son todos los partidos, todas las organizaciones, todas las masas populares.

Frente a nuestras trincheras hay un ejército disciplinado y bien armado. Con un mando único. Con técnicos de la guerra. Son alemanes e italianos.

Esto para nadie es desconocido. Entonces, ¿por qué esa resistencia a que desaparezcan los batallones, las columnas de partidos, de sindicatos? ¿Por qué no seguir el ejemplo del ya desaparecido glorioso 5.º Regimiento, que no tuvo ninguna vacilación en fundir sus millares de hombres en el Ejército regular?

Menos palabras y más hechos. Es preciso llevar a la práctica el segundo punto de nuestro Comité Central, en su manifiesto, al cumplirse los cinco meses de lucha.

Es así como hemos de actuar. Es así como nuestra victoria será rápida.

Está descontado el heroísmo de nuestros milicianos; la moral, más elevada que la del enemigo; entonces, cumplamos las órdenes del Gobierno del Frente Popular a rajatabla y, a quien no las cumpla, tratémosle lo mismo que al enemigo en el frente.

En estas condiciones podremos decir, sin temor, que por muchas armas y por muchos alemanes, italianos y moros que vengan, en las propias trincheras que hacen para su defensa serán enterrados por el empuje arrollador de nuestro Ejército.

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

DE LA GUERRA

Reveses y victoria

Hemos visto estos días por Madrid muchas caras risueñas, muchos gestos que demostraban la posesión de una satisfacción interior, apoyada en realidades prometedoras y futuros prósperos. Esas caras y esos gestos, eran de los emboscados, de los fascistas que todavía deambulan por nuestra capital, sin que nadie—esto no lo hacen más que los “rojos”—haga uso de las delaciones que dieran con ellos en la obscuridad de una cárcel. La toma de Málaga por los conjurados del fascismo internacional ha proporcionado en los de “enfrente” una alegría que raya en la exageración...

¿Y sabéis por qué? La explicación es sencillísima. Los fascistas sustentan la creencia de que tras de Málaga irá Madrid. Es decir, así pensaban cuando las radios facciosas dieron la noticia de que la bella ciudad andaluza había caído bajo las garras de la tiránica reacción extranjera. Pero ahora, surgen, indiscutiblemente, los desencuentros. La pérdida de la perla del Mediterráneo ha sido como la llama que prende la mecha del barreno que ha de provocar la victoria. La moral de nuestros milicianos se ha duplicado. Y de esta duplicidad nace el anhelo de venganza en favor de lo que con tantísimo dolor se perdió; de los asesinatos en masa; de la sangre proletaria que a torrentes han hecho correr por las preciosas calles malagueñas los esbirros de Franco, los señoritos de Falange que brindan su guardia de honor a los que, trozo a trozo, desean apoderarse de España...

Los frentes de la capital de la República están dando en estos días el ejemplo apropiado que el momento exige. Los mercenarios presionan y son contenidos siempre con gran coraje. Su poderío falso, sus tanques, sus aviones, no son suficientes para romper la línea de hierro que los defensores de Madrid forman. Y si no, veamos los partes de guerra más recientes. En ellos aparece el fiel retrato de la fiera que los soldados del pueblo derrochan cuantas veces se les llama para defender la libertad de España. Nadie será capaz de desposeerles de tal bravura. Luchan por conseguir su mañana, el mañana feliz del que trabaja y percibe la justa compensación de su ajetreo. ¿Y quién no llega al despilfarro de la valentía, si con este despilfarro se va a lograr lo que jamás podría alcanzarse bajo un régimen de feudales y banqueros, cual es aquel por el que combaten los generales traidores, aliados de Mussolini e Hitler?

Es inocente, pues, suponer que la caída de Málaga iba a decrecer nuestras ilusiones de victoria; de esa victoria que, pese a quien pese, habrá de proporcionarnos la sangrienta guerra desencadenada en nuestra patria por aquellos a quienes el pueblo les dió un mandato que no supieron respetar, e incrementada por la piratería reaccionaria de Alemania e Italia que, ante la imposibilidad de hallar esclavos que se presten a su colonización, anhelan utilizar a los españoles como animales de carga, prontos a extraer las riquezas de nuestro subsuelo y a depositarlas en los negros vientres de embarcaciones exóticas. Es inocente, repetimos, creer que la pérdida de una trinchera, de un pueblo, o de una capital puede deprimir el ánimo combativo de las heroicas milicias de la España leal. Estas no se asustan por tan poca cosa. Buscan un triunfo y habrán de encontrarlo. Saben, sin embargo, que el logro de sus ilusiones—como todas las ilusiones que precisen de la guerra para su consecución—, ha de tener sus alternativas. Que estas alternativas, cual el caso desgraciado de Málaga, pueden ser lamentables, pero nunca irreparables. Mas, a pesar de todo, la etapa final será de ellas. Esto es razonable y natural. Es un pueblo que lucha por liberarse de la más abominable de las cadenas: el capital. Es un pueblo que, en fraternal unión mayoritaria, pugna

por llegar al círculo de la Democracia, al más lógico de los círculos. Es un pueblo, en fin, que no quiere relegarse al mandato que propugna la explotación y la incultura, la esclavitud y el retrogradismo, y detesta la civilización, el liberalismo y el progreso. Y en estos tiempos, en que la semilla que intenta sembrar el fascismo está a tan bajo precio—tan bajo que su cotización va a desaparecer del mercado de las ideas—, es peligroso buscar campo abonado donde fructifique y, menos aún, brazos que la esparzan... En España, estamos seguros—con firme seguridad de comunistas—, esos campos y esos brazos no estarán dispuestos, ni a recibir la semilla del fascio ni, mucho menos, a disgregarla en el surco que la multiplique...

Madrid nos dará la razón en este aserto. Sus bravos defensores lo han de demostrar en breve plazo. Y entonces las caras risueñas de que al principio hablamos, trocarán su risa en rictus de tristeza, de esa tristeza que suele dar siempre el desengaño... ¿Y qué desengaño más enorme el de los emboscados! ¿Qué muerte más rápida la de su sarcástica sonrisa! ¿Málaga, de los proletarios! ¿Madrid, del trabajo! ¿Madrid, Málaga y España, de la Libertad y la Democracia!

La capital de la República, con los milicianos que la hacen invulnerable, llevará a la pantalla del cinema del mundo, la película que estas frases, entre admiración, han de constituir. Y que, al final, las ovaciones serán inmensas, nos lo dirá el tiempo...

DIEGO ALBA COTRINA

Militantes nuevos

Todos los comunistas nuevos debemos retener y acrecentar la fuerza vital que nos movió, en los primeros instantes del movimiento faccioso que padecemos, a enrollarnos en una organización política que había de ser precisamente ésta: el PARTIDO COMUNISTA. Indudablemente esta lección no obedeció a un capricho momentáneo del



Estados Unidos está prevenido contra un posible ataque de alguna potencia extranjera que, siguiendo la moderna práctica de hacer la guerra sin previa declaración, quiera anularla como nación de primer orden. Conocida es la fobia que, de antiguo, le tiene el Imperio del Sol Naciente al País del Dólar; los yanquis constituyen un rival peligroso para los japoneses, no sólo en el orden guerrero, sino también en lo que atañe a lo económico. Los mercados de la América del Sur, que en un tiempo no lejano estuvieron controlados casi por completo por los norteamericanos, están hoy día—y esto lo puede comprobar quien guste con las estadísticas—a merced de las importaciones japonesas en dichos países. No ya solamente automóviles, que venden a precios sumamente inferiores a los producidos por las casas Ford o Chrysler, sino que asimismo el mercado suramericano está siendo invadido cada día más por la ferretería, objetos de porcelana, etc., que producen los nipones. Y es que los obreros del archipiélago asiático son quizá los trabajadores más explotados y peor retribuidos de la Tierra.

Todo esto, naturalmente, tiene que excitar el apetito de los militaristas japoneses y su rencor contra los yanquis es mayor a medida que transcurre el tiempo. Los estadistas norteamericanos han visto el proceso de la guerra italoetiope, que fué iniciada por los italianos mussolinistas sin declaración previa al Gobierno del Negus. Han visto también la descarada ingerencia por parte de Alemania, Italia y Portugal en nuestros asuntos domésticos. Recuerdan la guerra bolivoparaguaya y la cuestión de Leticia, entre el Perú y Colombia. Y los yanquis, pese a todos sus defectos, son, antes que nada, prácticos y previsores. No están dispuestos a dejarse sorprender por ningún ataque japonés ni de cualquiera otra nación militarista, v. g.: Alemania. Téngase presente el juramento de fidelidad exigidoles recientemente a los yanquis de ascendencia germana por el “Führer”. Esos nazis que viven dentro del territorio de los Estados Unidos son miles y miles de enemigos contra los que el Gobierno yanqui tendría que adoptar enérgicas medidas en caso de guerra con Alemania, pues indudablemente ejercerían el espionaje en favor de la Alemania-Hitler (Hitler-Deutschland, como atinadamente la llamaba hace algún tiempo el “Gegen-Angriff” de París).

Ya sobre aviso el Gobierno norteamericano, se quedará sin resolver el problema del paro—que alcanza cifras aterradoras en el ex paraíso capitalista—y se destinarán fabulosas sumas para la construcción de una Escuadra superior y para el mantenimiento de un Ejército que pueda, en caso dado, hacer frente a cualquier eventualidad.

¡Triste destino el de los Pueblos sometidos al dios Plutón! ¡Para conjurar peligros externos, tienen que someterse a las más dolorosa de las expropiaciones! Para evitar esto y poder mirar sin miedo cualquier contingencia, les decimos a los obreros y campesinos norteamericanos las últimas palabras del glorioso e inolvidable Manifiesto Comunista: ¡Proletarios de todos los países, uníos! Esta es la manera más eficaz de poner coto a las depredaciones de Hitler, Mussolini e Hirota.

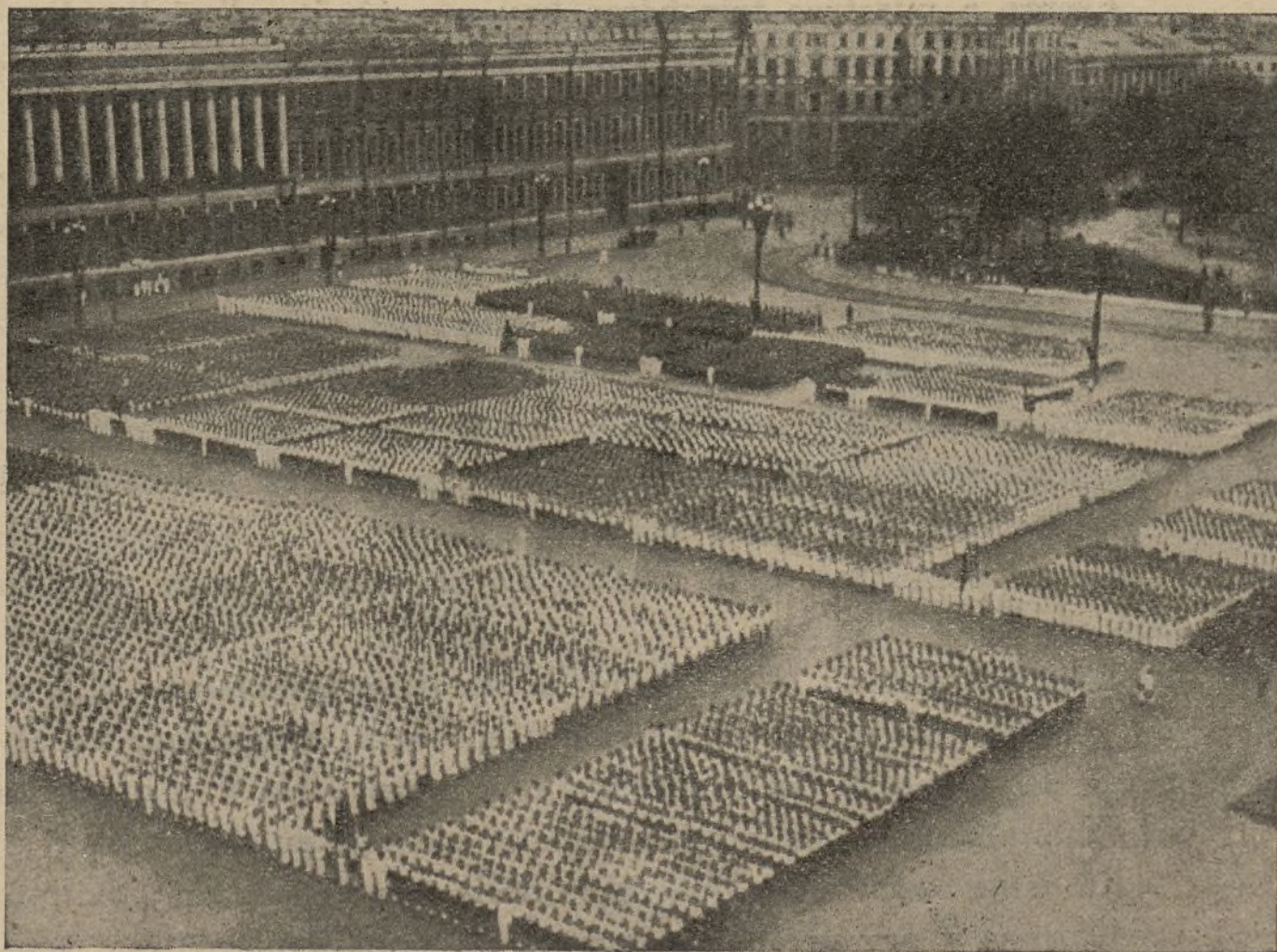
RUBÉN GOTAY MONTALVO

individuo. Ha tenido su origen en la actuación honrada e inteligente de este partido que, a través de sus propagandas, actuaciones políticas y forma de trabajo, supo hacer ver y comprender a los trabajadores

que permanecían abúlicos ante los hechos que se producían diariamente contra todo trabajador, por la bestial acometida capitalista y sus cobardes intermediarios; que era el único partido que, con su organización revolucionaria verdad, podría emancipar a la masa trabajadora. Los que así lo comprendieron han convertido su abulia en una rebelión organizada que, ofreciéndola a la severa pero digna y humana disciplina del partido, podrá ser empleada sin duda alguna, en trabajos y tareas altamente provechosos para la causa por la cual trabaja toda la humanidad consciente y laboriosa.

Fenómeno curioso y a la vez emocionante el que se ha dado en estos trabajadores, al poder comprobar cómo ha cambiado en ellos, rápidamente su mentalidad política y revolucionaria. Tiempos atrás, sus actividades se reducían a leer de vez en cuando prensa obrerista o asistir a algún mitin para “pasar el rato”, etc. Hoy, no solamente leen y estudian el fondo de los motivos que determinan las consignas del partido y reflexionan y comprenden los contenidos políticos de los discursos de los oradores de las masas trabajadoras, sino que procuran con grande entusiasmo ver la forma de ser unos activistas provechosos, realizar algo que dignifique y engrandezca el marco del carnet recientemente adquirido, porque ellos saben ya, sin que se lo haya dicho nadie, que el tener un carnet del Partido Comunista no significa haber dado todo lo que tienen que dar por una revolución. Es, simplemente, la cartulina roja que le acredita como bolchevique y, como tal, le exige el trabajo continuo a favor de la causa y la abnegación absoluta en todo momento.

J. LINARES



Nuestro Ejército—el Ejército Popular—ha tenido en un período de escasos días un fondo evolutivo que, fruto de una disciplina férrea, del mando único, en fin, deja ya traslucir la victoria final que se avecina. Nuestro Ejército, como el formidable núcleo militar de la U. R. S. S.—cuya es la fotografía que publicamos—abre las ventanas de la nueva vida, de esa nueva vida que él, como las huestes invencibles de Vorochilof, implantará en contra de los anhelos de la reacción del mundo.

¡LOS IDEALES NO MUEREN!

¡Trifón Medrano, Agustín Zapirain y Luis Rodríguez Cuesta, tampoco han muerto!...

La noticia ha llegado fría, cortante, cabalgando sobre los alambres del telégrafo, para penetrar, cortante y fría, como artero puñal, en el corazón anheloso e inquieto del pueblo español: Trifón Medrano, Luis Rodríguez Cuesta y Agustín Zapirain, han muerto. Y han muerto por la explosión casuística de un obús que, procedente de cierta operación en el frente de Villarreal, se conservaba en el edificio donde ellos estaban, como recuerdo. ¡Como recuerdo!...

¡Imborrable, en efecto, será el recuerdo del obús de Villarreal! ¡Hasta su explosión casual acusa la proterva condición de los que lo fabricaron, con el ansia criminal de destruir a un pueblo en pleno despertar de sus libertades! ¡Hasta las materias mortíferas inanimadas que pasaron por las manos de los eternos opresores de pueblos, traen el marchamo de la acción solapada y de refinamiento para el asesinato!...

Trifón Medrano, Luis Rodríguez Cuesta y Agustín Zapirain, han muerto. Iluminados forjadores de la unión juvenil, han levantado un apenado sollozo en la joven guardia de nuestros afanes ideológicos; pero al limpiar sus lágrimas de sangre, se ha encendido más el rojo de la bandera de nuestras luchas. Sus propias muertes, para no serlo, són una nueva bandera creadora, renovadora de los ardores que nos impulsan en estos días. Las hondas, sinceras conmociones espirituales, mucho más cuando producen un estado anímico de dolor, son las forjadoras de la visión certera, de la conciencia que encauza nuestros actos y solidifica la vida. La tragedia es el prisma más penetrante de los misterios de la vida que se pudo poner al alcance de los hombres; el dolor, la más fecunda cantera de enseñanzas, porque es cuando el espíritu, retorciéndose y estrujándose en la sinceridad de las lágrimas, deja gotear, con ellas, todas las deformaciones y, enternecido, saturarse de todas las realidades del exterior.

Y el pueblo español es sensible y está su espíritu abierto al horizonte claro que apunta en sus nuevos destinos. En su lloro a estos tres dirigentes de las Juventudes Socialistas Unificadas, a estos tres legítimos, genuinos representantes de la juventud española, que han muerto cuando reunidos en Bilbao trazaban a los camaradas de allí la línea de la victoria; que han perdido la vida llevándose los labios empapados de palabras calientes, que alentaban anhelos y bríos juveniles; en sus gemidos por la vida de Medrano, Zapirain y Rodríguez Cuesta, hay algo formidable, imponente e incontinente que se levanta, anclando en la entraña de los cadáveres de estos camaradas y, como flores inmarchitables de la mejor corona que les acompañe en su tumba, y que es la pro-

Novela Proletaria

Ha llegado a nosotros el segundo número de la NOVELA PROLETARIA, cuyo producto íntegro se destina a los Hospitales de Sangre.

Esta vez es una firma joven, de recio temple revolucionario, quien se encarga de llevar a las páginas de esta interesante publicación un tema—"DERECHO DE PENALIDAD EN EL SIGLO XX"—de hondo sabor social, vivido, quizás, entre las hordas caciquiles que tantos años, —y hasta época bien reciente—prvaron en ciertas regiones españolas.

Felicitemos a su autor, J. M. Blanco, y a los que día y noche trabajan para brindar a las masas publicaciones de esta índole.

mesa indeclinable de triunfar en esta guerra y, luego, en la victoria, realizar los ideales a que ellos consagraron sus vidas. Que será tanto como rendir el más grande homenaje conocido: crear un molde para las últimas palabras que pronunciaron labios queridos, que no volverán a hablar más...

Pero la juventud española lo hará, porque es su promesa.

ALIANZA, la juventud que hace este semanario comunista, también vertió sus lágrimas por estos camaradas, que no cree muertos, y dice a las Juventudes Socialistas Unificadas que está a su lado y ofrece sus flores para el homenaje prometido. Esta sincera afirmación es el más cálido testimonio de nuestro profundo y sentido pésame.

Barbarie mayor

En la Historia de España se registran hechos salientes, batallas y guerras más o menos trágicas y monstruosas; pero en ella no se ha llegado a reseñar una guerra tan cruel y tan criminal como la que ahora estamos viviendo y padeciendo por unos generales que ni españoles deben llamarse; quienes, en su plan de dictadores, se aliaron a italianos y alemanes para ir conjuntamente y escribir en nuestra Historia una página sangrienta en la que por los cuatro costados rezume sangre proletaria.

¿Casos análogos como el actual? ¡Ninguno! Ya que ni punto de comparación tiene esta invasión nacional y extranjera con aquella de los bárbaros del Norte, en la que, Atila, a pesar de su temperamento sádico y egoísta, a pesar de sus robos, violaciones y pasar a cuchillo a las mujeres que le increpaban, no llegó su barbarie a los límites —con ser grandes—llevados a cabo por esa pandilla de forajidos italianos, españoles y alemanes; los que, ciegos de ira, ansiosos de sangre y en su loco afán de terminar con todo lo viviente, sus muertes se cuentan diariamente a millares; el saqueo y el pillaje es su lema y los pueblos devastados son centenares, que se tienen que apuntar en su

libro de destrucción; y si no, ahí tenemos el reciente caso de Málaga la mártir, que una vez tomada—en colaboración con ese general de derrotas—han principiado a segar vidas de seres indefensos que huían carretera adelante, con dirección a Almería. Después, dentro de la misma capital malagueña, ha sido cuando se han apoderado de nuestros hermanos en ideología y les han acribillado a balazos; les han pisoteado; les han hecho los más despreciables vejámenes; nuestras compañeras han sufrido el asco, la repugnancia, de sentir sobre ellas al macho mercenario extranjero que allí en su tierra le prometieron que viniendo a España tendrían mujeres siempre que quisiera, para saciar en ellas sus apetitos sexuales; les han hecho tantas, tantas cosas, que hasta vergüenza nos da el escribirlas.

Más tarde, amparándose en las sombras de la noche, a traición, por la espalda, como los cobardes, han levantado vuelo sus trimotores; han surcado el espacio y han empezado a dejar caer sus bombas en pueblos, aldeas, villorrios, cuyas casas se derrumban con un leve soplo de aire. ¿Qué objetivo es el suyo, al ir aquí y acullá arrojando metralla? ¿Destruir? ¿Matar? ¿Incendiar? Todo lo han conseguido. Han puesto en práctica todas las artes de la crueldad para convertir a España en un campo de Agramante. Ya lo tienen todo consumado, y las pruebas fehacientes de tales salvajadas, poseyéndolas la Sociedad de Naciones, conociéndolas el mundo entero, ¿a qué esperan para hacer desaparecer del mapa a esos dos países que por su soberbia, su avaricia, su insolencia y su flamenquería pretenden invadir nuestro territorio, para desangrarlo y enlutarlo? ¿Por qué las demás potencias no se levantan y, en una acción conjunta, eliminan a esas dos naciones que con sus desplantes son la amenaza constante de la paz mundial? ¿Es que las naciones que hoy viven al margen de nuestra guerra no ven el peligro que sobre ellas se les avecina, también, por no poner coto a esa avaricia y rapacidad de Alemania e Italia? ¿Es que se las tiene miedo? ¿Cuan to antes, hay que pulverizarlas! Al igual que nosotros, todos los demás países se han dado perfecta cuenta del riesgo que corren, por su pasibilidad, ante los hechos actuales, los que hay que cortar por el procedimiento más rápido; así, pues, ¿a qué esperar para ir como una sola nación contra el dictador Mussolini y el "bello" Adolfo? Sin más dilaciones, sin una tardanza más, arremetase contra esas dos tiránicas oligarquías para que, en el más corto plazo posible, queden sepultadas como dos viles reptiles y despreciadas por todo el resto del mundo.

RAMIRO HERRERA

FACETAS

DEL MADRID HEROICO

El camaleón

—¿Es posible que sea D. Severo ese que viene hacia aquí? ¡En efecto, él es! ¿Cómo estará suelto ese pajarraco? ¡Y lleva un brazalete republicano! ¡El miedo es libre! "Cosas veredes..."

—¡Buenos días Julián! ¿Qué tal te va?

—Vamos viviendo ¿y Vd., qué tal marcha?

—Ahora muy bien; pero, he sufrido mucho, por poco pierdo la pelleja.

—¿Algún obús?

—¡Quiá!, es que, como tenía un establecimiento de libros religiosos, imágenes y objetos de culto, me denunciaron por cavernícola y me encarcelaron. Sin duda fué una malquerencia o una equivocación, puesto que yo fui siempre amante de la democracia.

—¿Cómo puede Vd. decir eso perteneciendo al partido tradicionalista y teniendo siempre su casa y su tienda llena de curas y carcas?

—Te diré, Julián; el negocio me obligaba a todo eso; pero, en mi fuero interno, odiaba a la gente de sotana porque mis ideales eran republicanos.

—¿Republicanos?... Entonces, ¿por qué expulsó de casa a su hijo cuando se enteró de que era comunista? ¿Por qué en las casas de su propiedad no admitía Vd. a ningún inquilino marxista? ¿Por qué esquilaba Vd. a sus colonos, a sus criados y dependientes, obligándolos a un trabajo agotador por una mísera soldada? ¿Por qué prestaba Vd. "su dinero", adquirido con el trabajo y la miseria de sus asalariados, al cien por ciento? ¿Por qué empleaba Vd. una gran parte de su fortuna, tan mal lograda, en propagandas antimarxistas y en fundaciones religiosas si, como dice, era republicano? No; D. Severo, a mí no me puede usted engañar. Vd. es como los camaleones, que cambian de color según las circunstancias. Pero ya llegará la depuración de conductas.

—Es que no me comprendes, Julián. Yo era católico y tradicionalista, en aquella época, porque vivía en ese ambiente, en que los gobiernos eran autocráticos y dictatoriales y, claro es, todos los hombres de orden, teníamos que estar, como lo estoy yo ahora, al lado del que manda.

—Claro; Vd. siempre cerca del cajón del pan.

—No lo creas; yo soy un hombre desprendido y, además, he asimilado tan fácilmente las teorías libertarias, que he empezado a ponerlas en práctica, afiliándome en primer lugar a un partido republicano, cediendo, después, mis tierras en usufructo a mis colonos, rebajando el 50 por 100 de los alquileres a mis inquilinos, realizándoles cuantas reformas me pidieron, dedicando mi tienda para la venta de libros marxistas y por último estableciendo, a mi costa, un hospital de sangre en el hotel que tenía en la Ciudad Lineal. ¿Hay quien pueda hacer más?

—Si su proceder fuera sincero, estaría bien; aunque más podría Vd. hacer aún. Pero, el caso es que Vd. ha hecho todo esto ante el temor de perderlo todo.

—Fíjate en lo que he hecho... ¡He dado mi casa en usufructo a los colonos, he rebajado el 50 por 100 de los alquileres a los inquilinos, he dedicado mi tienda a la venta de libros marxistas, he establecido un hospital de sangre en el hotel que tenía en la Ciudad Lineal... ¿Hay quien pueda hacer más?

—Claro; Vd. siempre cerca del cajón del pan.

JUAN JOSE

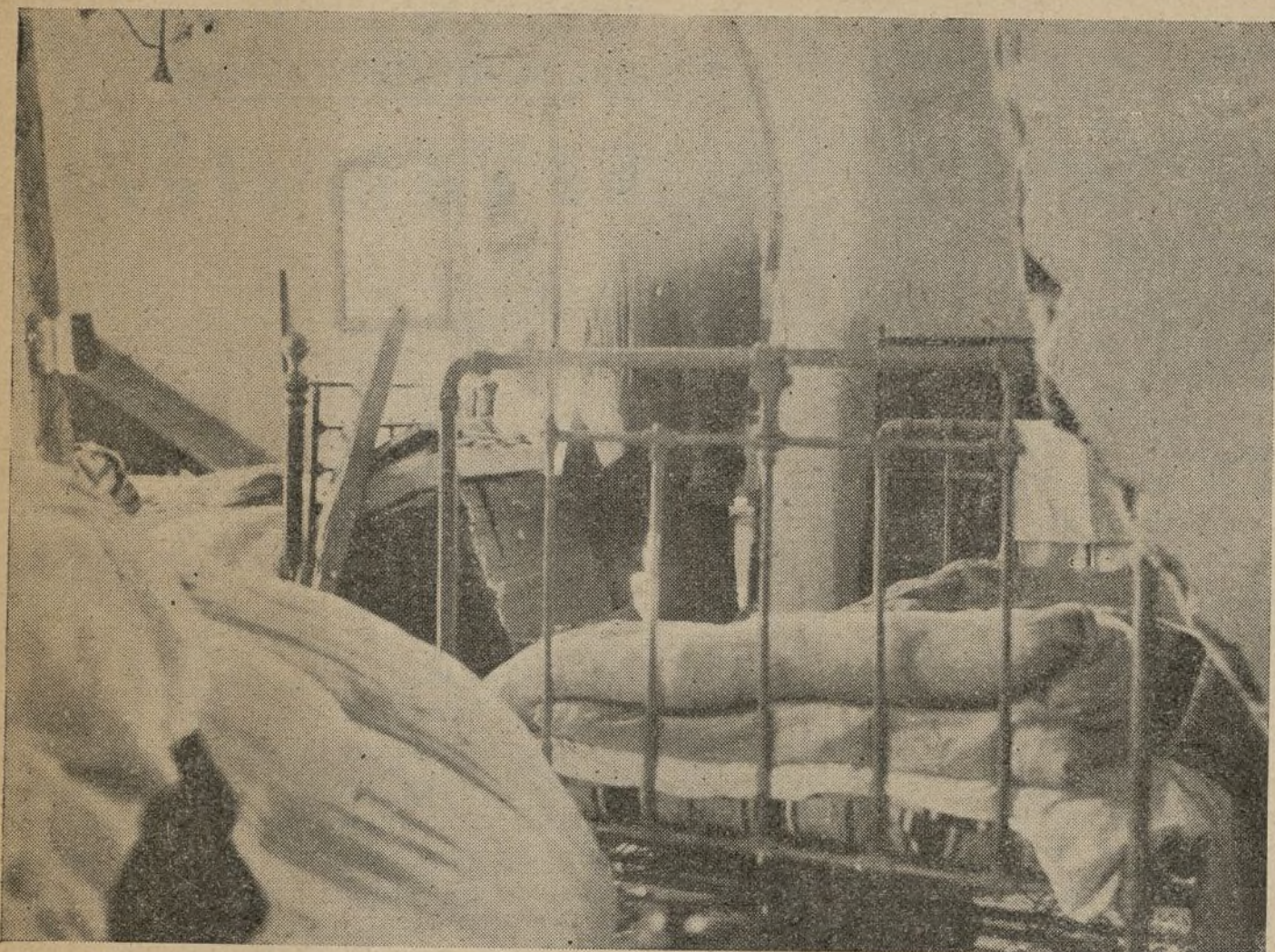
RIMAS DEL MOMENTO

¿Quién eres?...

¿Dónde vas, joven mrchoso,
con chaquetilla de cuero
y bombacho de pampero
y calzado tan lustroso?
¿Dónde vas tan orgulloso,
tan gentil y tan ufano,
con los guantes en la mano
y esa cara de sonrisa?...
Espera; no tengas prisa,
que te habla un veterano.
Al hablarte, solamente,
lo hago por curiosidad
y porque la realidad
me gusta verla patente.
Blanca y fina está tu frente,
para ser un camarada
que venga de la avanzada
de batir al enemigo...
¿me entiendes lo que te digo...
o no me comprendes nada?
Da tu porte y tu limpieza
a tu figura un color...
además, hay un olor,
en tu ropa, de fineza...
No se vé en tí la rudeza

del camarada valiente,
de ese que viene del frente
a descansar un momento,
para tomar más aliento
y luchar intensamente.
No hay en tí nada armonioso
con el que viene cansado
y por el fuego quemado,
todo sucio y sudoroso.
Todo en tí es muy dudoso
y nada puede abonarte,
no trates de disfrazarte
con ese traje que llevas...
es muy fácil que no puedas
lograr lo que tú ideaste.
¿Quién eres?... ¿quién eres, di?
¿qué escondes bajo ese cuero
y ese bombacho pampero
y ese calzado cañí?...
¿Quieres engañarme a mí,
con la traidora mirada
conque me estás confundiendo?
Ya te vengo conociendo...
¡no eres tú mi camarada!

LUIS LOPEZ MENENDEZ



Nuestra aviación bombardea siempre objetivos militares. Los pajarracos negros del fascismo vierten su infame metralla sobre hogares humildes. He aquí una muestra de la última incursión de los caballeros de Dios y la Cultura.

(Foto Luvalmar)

FIESTAS DE SOLIDARIDAD

El festival organizado por ALIANZA, pro "Komsomol", constituyó un éxito

Ya en nuestro número anterior lo dijimos. Ya la profusa propaganda, lo ha pregonado por todas las esquinas y lugares de concentración populosa. ALIANZA, semanario del Sector Oeste del Partido Comunista de España, celebra un festival pro "Komsomol". Y, el domingo último, día 21, se ha celebrado, en el Teatro Popular.

Ya lo dijo el camarada Farelo Ortega, Secretario de Organización del Sector Oeste: "Ni ALIANZA podía estar ausente en medio de esta magnífica explosión popular pro "Komsomol", ni el pueblo de Madrid pudo dejar de atender la llamada de ALIANZA para ofrecer un nuevo espectáculo de aquella solidaridad". La breve, pero brillante intervención oratoria del camarada Farelo Ortega, en uno de los intervalos del espectáculo, condensó exactamente su significado.

Si el arte es el medio mejor de expresar las epopeyas, los artistas que, con el suyo, admirable, amenizaron nuestro programa, pusieron en el espíritu de todos, hiperestesiado, la capacidad ponderaticia a través de la que, con justa medida, contemplamos, la maravillosa, heroica gesta que, en las trincheras de España, y por los españoles antifascistas, se escribe para el mundo entero...

Federico Rodríguez, miembro de la Banda, hace antes de comenzar el concierto un saludo emotivo, explicando porqué los militares se reúnen y colaboran con el pueblo en estos festivales, al hacer el orador una alusión al Capitán Villarreal, que es jefe del Regimiento, viejo republicano, éste, que se encuentra en el patio de butacas, lanza un estentóreo ¡Viva la República!, que es contestado por todo el público y recibido con grandes aplausos. A continuación, la Banda ejecutó el concierto anunciado. "Suspiros de España", el pasodoble de Alvarez, quedó bordado, como si su título hubiese despertado en los músicos militares de la Banda la emoción bélica de ahogar, con los suspiros del pasodoble, los otros que, a estas horas, se anudan de vez en vez en el pecho de la patria. Por eso, sin duda, aquí, fueron tan delirantes los aplausos. "El barbero de Lavapiés", "Agua, azucarillos y aguardiente", "Camino de Rosas", fueron también tan perfectamente ejecutados, que el público, entusiasmado, aplaude largamente.

La pareja de bailes y la parte de los Coros asturianos, que actuaron, merecerían capítulo aparte. Los camaradas que actuaron, todos, habían dejado, pocos días atrás, el fusil y la ametralladora. Luchan en el frente, con el fusil, y vinieron el domingo, requeridos por ALIANZA, para prestar su ayuda artística en la retaguardia. Y actuaron, y recibieron el encendido homenaje del pueblo de Madrid, que aplaudía lo mismo su arte que su dignidad ciudadana.

Y el programa tiene que sufrir una pequeña alteración. Pompoft, Teddy, Nabucodonosorcito y Zampabollos, que se anunciaron para el último número, tienen que actuar ahora. Acaban de llegar del Teatro Fuencarral, donde están actuando por contrata, y en cuanto se anuncian estos nombres, tan queridos por el público, tan admirados por los amantes del teatro, los aplausos preceden sus salidas al escenario. El éxito de estos grandes sátiros de la vida en el teatro, está acreciendo en este período de conociones sociales, ante los esfuerzos que los mismos realizan para servir la causa defendida por el pueblo. Su actuación, con nosotros, el domingo lo corrobora. Por eso, los aplausos interminables que el público les dedicara, nos supieron lo mejor. ¡Y es que estos Pompoft, Teddy, Nabucodonosorcito y Zampabollos, son muy grandes!

Pedro Carré, con el piano, y Valentín Martín, con el saxofón, proporcionaron inefables momentos al gran público, con sus ejecuciones musicales. Valentín Martín es un formidable músico. Lánguidas las notas del saxofón, por más sentimentales, con el sabio acompañamiento del maestro Carré, en el piano, consiguieron del público los mayores aplausos, hasta el punto de hacerle reanudar dos veces su actuación.

La interpretación del Romancero de la Guerra Civil, por los alumnos del Teatro Escuela de Arte, si decimos que por las frases de la poesía epopéyica, constituyó para el público un formidable incentivo de sus ideales, haciéndole prorrumpir en grandes aplausos, queda sintetizada la expresión más perfecta del éxito que alcanzaron; mucho mejor que con frases ampulosas.

Y, por fin, le llega su turno a Carmelita Ruiz. ¡Esta sí que merece, para los que hacemos ALIANZA, capítulo aparte! ¡Car-

melita Ruiz, camarada Carmelita, ¿qué arte es el tuyo? Debutaste el domingo, y, tu debut, revistió el apoteosis de la consagración! ¡ALIANZA sí que tiene contigo un legítimo orgullo. Fué tu descubridor, y, al presentarte, tenía en el alma grandes inquietudes. Pero saliste y triunfaste y nuestro orgullo de patrocinadores, se convirtió en loca alegría. En tu romanza "Ojos negros", la primera que cantas, enredas al público en los pliegues graciosos de tu faldilla rusa y, con tus katiuskas blancas, cuando golpeas el tablero del escenario, no es polvo lo que se levanta, sino el humo de la gloria. "Mañanita de Montmartre", es tu reaparición, cuando el público no te deja marchar, y ese tango, lo ha dejado, tu vocécita dulce y bella, grabado para siempre en la memoria popular. Pero, andaluza tú, de Granada tú, nacida en la Alhambra y a la sombra de los Cármenes, tenía que haber en tí la sal de aquella tierra para diversificar tu arte, y, cantaste la famosa canción de Morena Clara, "Echale guindas al pavo", dándole tales matices que, con tu traje de gitana y tus palmadas trianeras, hiciste que el pavo de tu copla, "con tu azúcar, canela y clavo", se nos subiera a la cara en fuerza de tanto aplaudirte y admirarte. ¡Carmelita Ruiz, camarada Carmelita, has triunfado! Permíteme que ALIANZA goce recordando siempre este tu primer éxito!

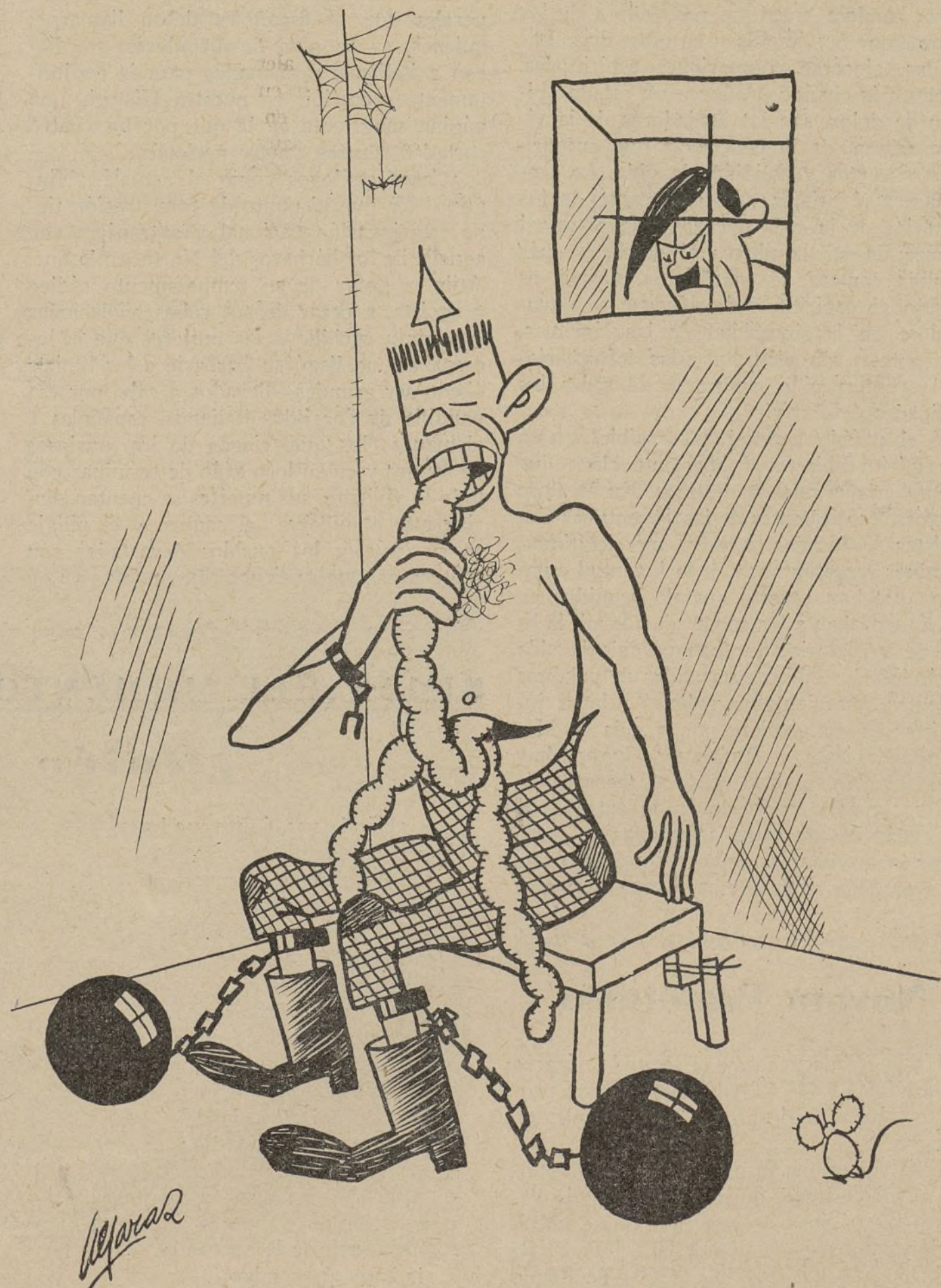
Las hermanas Díaz, el trio de las bellezas sevillanas, también dieron su apoyo a la recaudación pro "Komsomol". Los éxitos merecidos que estas bellas artistas, heraldos del arte puro y fino andaluz, vienen cosechando, hacía que fuesen recibidas con prolongados aplausos. "Goyescas" y "La Ver-

bena de la Paloma" fueron los números interpretados. El baile elegante de las tres hermanas, en "Goyescas", daba, en efecto, la sensación de sus figuras escapadas de los lienzos del pintor glorioso, bajo una agitación febril de expresión, convertidas en música o poesía—lirismo y carácter—, que dijera alguien ya. Los aplausos más fogosos premiaron el arte de estas bellas andaluzas que son, en su género, primeras figuras.

Margary and D'Francix, la elegante pareja, intervino con sus danzas clásicas y modernas, y sus números de baile hicieron culminar el entusiasmo del público. Margary es una mujer guapa, graciosa, y estos valores los resalta en las tablas contorsionando, rítmico y musical, su bonito cuerpo; Francix, su compañero, es el artista digno de Margary, elegante y fino. Su conjunto es algo que, como en el Teatro Popular, el domingo, sólo puede decirse con un aplauso arrebatadamente encendido.

Carmelita Sevilla, es la bailaora que mantiene en los teatros la "sarsa andaluza, la médula de su copla castiza, pisoteando con maravilloso garbo y sacando el "pespunteo" inconfundible del fandango. Con Antonio Molina, el gran guitarrista, los bailes de Carmelita Sevilla fueron una de las notas mejores del festival. Los aplausos ardorosos que rubricaron la actuación de estos grandes artistas, lo acredita.

El festival, en suma, fué apoteósico. Gracias a los artistas por su noble colaboración; gracias al pueblo de Madrid. Rusia hermana, recibirá nuestro mensaje de cariño, respondiendo con el suyo, incommensurable, a los que sentimos el orgullo de su solidaridad...



FASCISMO, por Alfara

El paraíso demócrata que, según Hitler, disfruta el pueblo alemán